

ISMAEL SANCHEZ DE LA FUENTE

HOMBRE DE TEATRO

Nací el 6 de Abril de 1936 en un pueblecito de Salamanca: Santibáñez de Béjar. Mi andadura teatral comienza con montajes de textos adaptados para varones de la Galería Salesiana. Eran tiempos de censura inquisitorial. En el año 58 se fundó el Candil y unos meses más tarde me incorporé al grupo. Desde entonces he participado en casi todos los montajes realizados como actor; en 1976 asumí la dirección del grupo.

¿Por qué hacer teatro?

El motivo de hacer teatro es, sencillamente, porque me apasiona.

Al no poder satisfacer esta vocación (mi vocación) totalmente por incompatibilidad con mi trabajo profesional y mi medio de vida, aprovecho la posibilidad que me brinda el teatro de aficionados que, dicho sea de paso, nada tiene de supedestación y dependencia. Puedo realizarme en mi vocación con más libertad, que es como yo concibo el arte.

¿Hay que escribir para el público o escribir contra el público?

Escribir siempre para el público. No hay más teatro que el que se pone en pie en un escenario y establece la comunicación entre actor y espectador. Si esta comunicación llega a lograrse, puedes permitirte ciertas licencias con el público, hasta la provocación; aunque yo prefiera el respeto hacia el respetable. Otro asunto es que se ataquen las estructuras y la sociedad de donde ese público procede...

Ismael entiende el teatro y lo vive en cada una de sus facetas y aventuras: imagina situaciones, escribe textos, dirige montajes de textos propios y ajenos, utiliza la escenografía a su antojo (casi despectivamente) no dejándose nunca utilizar por ella...

Vamos a ver Ismael... ¿puede o debe un actor convertirse en autor dramático por necesidad de textos adecuados en momentos coyunturales? ¿Puede y debe hacerlo siempre que tenga ingenio para ello?

Debe hacerlo o, al menos, procurarlo. Nadie sabe mejor que el actor (si por actor se tiene) de las vicisitudes del teatro y de las circunstancias actuales de nuestro mundo y de su problemática. El actor debe aprender del público que lo contempla cómo y de qué modo es más receptor a un texto, algo imprescindible a la hora de concebir la dramaturgia. Después todo es cuestión de las exigencias consigo mismo y de las concesiones que haga a su público.

¿En que consiste la consagración para un autor de teatro?: Premios, relaciones con el mundillo cultural, capacidad literaria, conocimiento interno de los mecanismos de la consagración...



Nada de ello en absoluto. Pues yo creo que la consagración depende de la posteridad. Yo entiendo por autores consagrados a los que no perecen. Por tanto, los premios los considero una frivolidad, el mundillo cultural una pedantería, la capacidad literaria algo por demostrar y el conocimiento del teatro desde dentro, con sus mecanismos de consagración,



ISMAEL AUTOR TEATRAL

EDUARDO.— *(SOPLANDOSE LOS DEDOS) Hale, deditos. ¡Hale! Tres y dos cinco ¡qué suerte!*

ARRECIO.— *No vale.*

EDUARDO.— *¿Por qué?*

ARRECIO.— *Por que has hecho trampa, has contado los dedos de esta mano y son los de esta otra.*

EDUARDO.— *Yo siempre juego con ésta, con la misma que como.*

ARRECIO.— *Ya no te acuerdas. ¿Estás seguro que comes con esa?*

EDUARDO.— *Pues... pues... no... no se. Juraría que... Pero hace tanto tiempo que lo dudo.*

ARRECIO.— *Siempre se come con la mano que se trabaja por aquello de que luego la mano tiene que ir al pan.*

EDUARDO.— *O sea que el que come con la derecha trabaja con la izquierda y el que come con la izquierda trabaja con la derecha ¿Y los que no trabajan con ninguna?*

ARRECIO.— *Esos comen a dos manos ¿Comprendes?*